

Comentarios a El Mensaje de Silo

La Regla de Oro

“Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas”

“Trata a los demás como quieres que te traten”

(Principio 10, de solidaridad)

Experiencias personales

Todo nuestro mundo de relación, si pretende coherencia, se ha de regir por la reciprocidad de las acciones. Esta postura no está “naturalmente dada” en el comportamiento, sino, que se considera como algo en crecimiento, algo que debe ser aprendido. Es conocida esta conducta como la “regla de oro”. Dicha conducta se educa y perfecciona a lo largo del tiempo y de la experiencia en el mundo de relación. (Silo)

Lisandro Gracia Romero
Comunidad Sospecha del Sentido
Salita de Kramer
lisandrogracia@gmail.com

Norma B. Coronel
Comunidad de los viernes
Barrio Parque Patricios
normabc@gmail.com

Buenos Aires, Argentina
Mayo 2015.
www.elmensajedesilo.net
www.silosmessage.net

Introducción

Este es un trabajo que realizamos en conjunto dos Mensajeros durante seis meses con la intención de ir profundizando en este Principio. Nos dispusimos a trabajar con la Regla de Oro en ese lapso de tiempo tratando de aplicarla frecuentemente, observando dificultades, avances, registros, consecuencias. Mensualmente intercambiábamos sobre lo experimentado y en el sexto mes realizamos un retiro corto. Nos propusimos entonces realizar un resumen y una síntesis individual y posteriormente ver las coincidencias encontradas. La revisión de lo hecho individualmente, para luego rescatar dichas coincidencias, nos llevó otros seis meses.

Como condición previa, coincidimos en que ésta era querer a la gente y querer profundizar en el Principio 10. Consideramos que era y es, el mejor trabajo al que podíamos dedicarnos diariamente y un buen momento para comenzar a hacerlo.

Finalmente, luego de este periodo de trabajo, notamos que habíamos llegado a experiencias y conclusiones similares, por la naturaleza del trabajo y las concomitancias del proceso, aun habiendo tratado el trabajo de distintas maneras.

Estas fueron:

- Reconocer que si uno quiere a la gente, es incoherente tratarla de cualquier modo.
- Ya el intento de aplicar este Principio nos resultaba coherente.
- Esto nos llevó a un trabajo constante con la atención, donde practicamos el atender al otro sin olvidarse de uno mismo pero dejando a un costado el “para mí”. Esta atención resulta una suerte de atención dividida, que nos llevaba a un mayor nivel de conciencia y a poder reconocer lo humano en el otro (la semejanza con el otro aun encontrándonos en situación diferente). Tenemos la intuición de que esto fue y es, ir acercándose al ser-humano del futuro.
- Ayudó encarar este tema con otro y no sólo individualmente, con la libre implementación de la práctica diaria. Esto se complementó con el estudio y las relaciones de todo lo dicho por Silo sobre el tema. Fue necesaria una actitud de apertura hacia al otro y la complementación en un intercambio en paridad.
- Notamos que, para realizar este trabajo, no fue condición pertenecer a la misma comunidad de El Mensaje, al mismo Parque, a la misma generación, ni tener el mismo conocimiento sobre la doctrina; sino la coincidencia en querer profundizar en la Regla de Oro, en el contacto con lo humano. Darle lo mejor al otro porque quisiera lo mejor para mí.
- Ambos coincidimos en que hemos avanzado en la profundización del Principio en cuanto a comprensión y aplicación del mismo en la vida cotidiana. El registro de avance es claro. Sin embargo, reconocemos que este no es un trabajo que se pueda terminar sino que es “infinito”.

Nota: más abajo incluimos el trabajo realizado por cada uno.

Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro

“Trata a los demás como quieres ser tratado”
“Cuando tratas a los demás como quieres ser tratado, te liberas”

Norma B. Coronel normabc@gmail.com
Comunidad de los viernes de Parque Patricios
Buenos Aires, Mayo 2015

Desde que llegara a mis manos el libro *La Mirada Interna* de Silo, hace muchos años, he intentado aplicar todos los Principios de Acción Válida que se encuentran en el mismo, especialmente La Regla de Oro. Sin embargo, lo he hecho intermitentemente y nunca de manera sostenida durante meses como en este caso.

Concluido el tiempo en que nos propusimos tenerlo presente y aplicarlo diariamente, comencé a revisar mis anotaciones. Lo primero que noté es que la mayoría de mis caídas en cuenta y conclusiones eran obvias ya que Silo, en diferentes charlas, ha desarrollado temas como la bondad, la compasión, la Regla de Oro. Sin embargo, con el trabajo realizado he logrado ir profundizando en este Principio, experimentando registros diferentes o más claros y va asomando esa otra actitud frente a los demás.

Lo que sigue es un resumen y una síntesis personal de este trabajo donde no se encontrará nada nuevo; sin embargo, el hecho de realizarlo y continuar en el intento de que este Principio sea el eje de mi estilo de vida, va produciendo de manera suave un cambio en esa dirección (emplazamiento no sólo hacia a los demás sino en general; otra mirada, registros, comportamiento).

Actitud y procedimiento

Como siempre lo hago al meditar sobre nuestros temas, en este caso la Regla de Oro, tomé como referencia la actitud indicada para meditar descrita en el último párrafo del primer capítulo de *La Mirada Interna*; es decir, una actitud cuidadosa y humilde. Así he ido reflexionando en distintos momentos sobre los diferentes aspectos de este Principio; observando tanto lo que sucedía cuando lograba aplicarlo como cuando no lo lograba, tomando nota de mis aciertos y errores y del contexto en que se daban: ¿en qué andaba con mi cabeza, cómo eran las situaciones en qué podía utilizarlo, cómo en las que no podía? ¿Qué influía en eso o qué determinaba el resultado? Estas y otras eran las preguntas que me hacía y respondía. A veces, llegaba a nuevas relaciones que iban precisando o ampliando las conclusiones anteriores. Así he ido profundizando en esto.

Al poco tiempo de comenzar con este trabajo me resultó evidente algo obvio: la necesidad de ir desarrollando la atención hacia los demás, hacia el mundo. Esto fue indispensable.

Las preguntas

Hace muchos años, comencé a preguntarme cómo quería ser tratada, como lo sugiriera Silo. La primera respuesta había sido que me traten “bien”, ¿pero qué significa “bien” para mí?, me dije entonces. Allí comenzó lo que en el tiempo sería una extensa cadena de preguntas y respuestas diferentes encontradas en este diálogo conmigo misma. Desde entonces y cada tanto, fui revisando la respuesta última que me daba ¿Cómo quiero que me traten?: sin violencia... o con bondad... o que me permitan elegir libremente, sin censura y así siguiendo.

De este modo he intentado tratar al otro de tal o cual manera, de acuerdo a la respuesta del momento, atendiendo a mis registros.

La disposición

Durante este trabajo, recordé lo dicho por Silo en una de sus charlas: “ponerse en el lugar de los demás” y súbitamente *reconocí* que ya no me resultaban completas las respuestas

que me había dado hasta el momento. Algo les faltaba si solamente pensaba en lo que yo quería; y vi que más bien se trataba de **una disposición previa a lograr**: *dejar de ser yo el centro poniendo al otro primero*, aún cuando todavía tuviera que descubrir cómo quería ser tratada. Esto se me aparecía como una paradoja, necesito estar en mi centro sin ser yo el centro.

Entonces, todo estuvo claro. Lo comprendido sería algo así: a veces, cuando mi conciencia está en calma, atiando y logro verte; dicho de otro modo, cuando atiando al mundo que me rodea sabiendo lo que estoy haciendo, me resulta evidente que yo existo porque tú existes, yo soy tú y tú eres yo. Sin perder mi individualidad ni tú la tuya, somos el nosotros, una especie, la humana. Necesito de tu existencia para muchas cosas: comunicarme, aprender, compartir ideas, sentimientos y acciones, para transmitiros experiencias, pero yendo un poco más allá, también necesito de tu aporte al proceso humano así como me necesito a mí misma para contribuir en ese proceso evolutivo. Para aportar en esa dirección necesito estar de un modo en este mundo, tratar a los demás como quiero ser tratada y vivir con sentido. Así, si mi intención está puesta en ello, es coherente darte aquello que necesites, en el momento en que te sea necesario y para esto es condición que me ponga en tu lugar, tengo que ponerme en tus zapatos, sentirte. No hay otro modo, sino, de acercarme a la comprensión de tu necesidad y desde ese lugar interno mío, hacer lo mejor que pueda para aportar a tu necesidad. Lo logre o no, lo que vale es la dirección en la que me pone ese intento y las consecuencias que tiene tanto personales, como interpersonales y hasta sociales.

Silo ha dicho en su charla del último día en los Seminarios de Asia y España de 1980: *“¿Cuál es la condición necesaria para que demos este mensaje? Querer al ser humano.”*

¿Cómo no va a ser condición esto de querer a los otros para que ese sentimiento actúe copresentemente, impulsando el surgimiento de otra mirada y esa disposición para ponerse en el lugar de los demás?

Los impedimentos

En general, resumo mis dificultades para aplicar la Regla de Oro en esto: no logro utilizarla cuando prevalece mi Yo; es decir, mis malestares físicos, mis gustos, mis disgustos, mis juicios sobre los demás, lo que creo está bien o mal de lo que el otro hace o deja de hacer y una larga cadena de etcéteras en donde mi Yo, con ese paisaje de formación, ocupa el lugar central. Lo mismo sucede cuando mi atención hacia el mundo que me rodea disminuye y estoy metida hacia adentro prestando atención mayormente, a lo que me pasa. Me resultaba claro, además, que si tenía algo que reconciliar con la otra persona o conmigo misma en relación al otro necesitaba realizar un esfuerzo mayor para ponerlo en práctica.

Superación de impedimentos

Evidentemente supero esos impedimentos cuando al acordarme de este Principio, o teniéndolo en copresencia cercana, atiando al otro y al entorno. Sólo entonces mi Yo como protagonista central se corre y logro ponerme en el lugar de los demás comprendiendo, en cierta medida, la vida que le tocó vivir y esto modifica todo en mí. Dicho en otras palabras, atiando al otro sin olvidarme de mi misma pero dejando a un costado el “para mí”. Esto tiene consecuencias que considero de importancia: la mirada, los registros y el comportamiento cambian.

El “punto”

En estos meses en que me he propuesto intentar poner en práctica la Regla de Oro cotidianamente he podido ubicar un emplazamiento preciso, con el registro correspondiente, desde donde tratar a los demás como quiero ser tratada surge sin esfuerzo. Cuando “estoy allí” logro aplicarla sin pensarlo. Ese “allí” es la ubicación del registro de mi centro de gravedad.

Los registros

Darme cuenta de que existes, me acerca a ti de otro modo; despierta mi bondad, me acerca al amor y a la compasión.

La Regla de Oro me deja el mejor y más cálido registro del acto válido y esto es así, me parece, porque ya por el hecho de tratar ponerse en el lugar del otro, uno está dando lo mejor de sí, uno se brinda totalmente al otro. Este Principio me pone en la dirección del dar desinteresado, no existe ninguna expectativa, nada quiero poseer ni recibir. Todos estos son registros expansivos, cálidos, suaves y en ese hacer surge la alegría.

Una experiencia: El sabor de la venganza

Recientemente un par de ofensas innecesarias (¿acaso hay alguna necesaria?) me produjeron tensión, malestar; es decir, sufrimiento. El animal herido en mí buscó mentalmente la revancha. Reconocí claramente el camino del Sí y el camino del No. Esa lucha interna entre un pensamiento y otro, entre sentimientos encontrados, entre lo natural que justificaba el desquite, y lo intencional que débilmente registraba mostrando otro camino. Entonces Pedí al Guía su guía para resolver esa división en mí y poder así obrar con unidad. Su respuesta llegó separando las aguas entre lo importante y lo secundario; entre la dirección y lo anecdótico. La cabeza y el corazón se unieron. Recordé entonces la necesidad de centrarme en la Regla de Oro: es la que me lleva a la reconciliación con otros y conmigo misma. Esto es, ponerse en el lugar del otro, comprendiéndolo en su proceso, en sus ensueños, en sus fracasos, en su búsqueda, en su esperanza... en su posibilidad de ir liberándose. Tal cual me sucede a mí. Al lograr hacer esto, todo se alivió. Surgió en mí una suave alegría, la bondad, la certeza de la dirección en que voy y un gran agradecimiento a Silo por señalar siempre el recto camino.

Otra experiencia: Cuando logro ver

Desde el regreso de Punta de Vacas he estado algo desestabilizada, sensible. En el tren pasaba una persona pidiendo dinero. Casi ni me doy cuenta pero al verlo ya de espaldas, caminando con paso cansino y al agacharse lentamente a recoger tan sólo una moneda que se le había caído, me conmoví profundamente porque recién entonces lo reconocí humano, semejante y sufriente. Quería abrazarlo, protegerlo, darle afecto, pero nada hice. Aún sintiendo todo eso me dije que nada podía hacer para modificar su condición de vida, entonces recordé esta frase del Camino “*Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás debes hacer que coincida lo que piensas con lo que sientes y haces para ayudar a otros*”. Me di cuenta de que nunca la había reflexionado lo suficiente.

Comencé a desglosar la frase en preguntas: ¿Quiero a la gente? Sí, la quiero... entonces, ¿soy indiferente a su dolor y sufrimiento? No, absolutamente no lo soy; sin embargo a veces estoy como anestesiada, metida demasiado en mis cosas y/o en mis sensaciones: lo que estoy sintiendo, lo que voy a hacer luego, alguna dificultad por la que estoy pasando o recordando un buen momento. La lista puede ser interminable. En esos momentos, cuando “mis cosas” son el centro, no logro ver al otro. Si no lo veo aunque lo mire, soy indiferente.

Esta experiencia me ha ayudado a comprender en mayor profundidad que al reconocer al otro como humano y no como cosa, surge un sentimiento de hermandad, de compasión e inmediatamente me pongo en su lugar. Esto es aplicar la Regla de Oro. Entonces, frente a su necesidad, ahora sé que simplemente tengo que hacer lo que pueda por el otro, unitivamente.

Reflexiones sobre una ocurrencia

Al despertarme y estando todavía en semisueño aparece este pensamiento: *sin la regla de oro no soy libre*. Esto me despierta y comienzo a preguntarme cómo sería esto que afirmo. Nunca descarto las ocurrencias que me surgen en semisueño sin darle varias vueltas ya en vigilia.

Recordé entonces que si mi atención no está puesta en el mundo, sin dejar de estar en mi centro, no podré aplicar la Regla de Oro y trataré a los demás mecánicamente. Sin esa atención, duermo. Por lo tanto, si mi intención está en aplicar la Regla de Oro, prestaré atención al otro e iré Despertando.

Cumple con mandatos simples, dijo Silo. Esto no implica que la Regla de Oro sea fácil de llevar a la práctica; sin embargo, al direccionarme hacia ello, voy cortando las cadenas de lo mecánico en mí. Por eso, sin atención y “*sin la regla de oro no soy libre*”.

El cambio personal

Si bien desde hace años este Principio fue uno de los primeros temas que he conocido y tratado de aplicar, nunca antes había realizado un trabajo sostenido durante meses con el mismo.

En este lapso de tiempo, he aprendido que no iba a resolver cómo quiero ser tratada pensando en lo que yo necesito de los demás. Si mi ojo está puesto en ti, intentaré ponerme en tu lugar y desde allí te trataré. Reconocer todo lo anterior me permitió descubrir cómo quiero ser tratada verdaderamente; es decir, que se pongan en mi lugar.

La Regla de Oro es un acto gracias al cual logro ponerme en el lugar de los demás produciendo un cambio de mirada sobre ellos; surge entonces la comprensión del otro en una dimensión más amplia y, en ciertos casos, la reconciliación con la otra persona y con uno mismo. Esa reconciliación también es un acto unitivo que permite “poner una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.” Este Principio me pone en la dirección de superar la discriminación; se flexibiliza la

mirada que tengo de los demás y los conceptos de “bien” y “mal” a los que adhiero no llevan al fanatismo ni a la discriminación ni a ningún tipo de violencia ¿Esto implicaría que uno no se resintiera con otros al lograr esta nueva mirada? Pareciera que es así.

Al lograr aplicarla con cierta permanencia, noto que se ha reforzado el sentimiento de bondad, de compasión hacia los demás; se va fortaleciendo otro emplazamiento y otra mirada, aún en situaciones a veces dificultosas. Mi comportamiento se va modificando suavemente. Me han ido surgiendo otros registros que aún no logro precisar en palabras. Casi sin darme cuenta veo lo humano en los demás con mayor facilidad. Si bien no logro aplicar este Principio todo el tiempo, he notado que poco a poco se va incorporando a mi estilo de vida. Últimamente está en copresencia cercana y surge “espontáneamente”. Todo esto sucede porque existe una intención previa.

Estar en el centro y no ser yo el centro, eso es.

Un nuevo paradigma

Aun comprendiendo, por estudio y práctica con cierta regularidad, la enorme importancia personal e interpersonal que tiene la aplicación de la Regla de Oro, me parece que las consecuencias que podría tener la práctica de la misma a nivel social serían extraordinarias.

El signo de lo verdaderamente humano está lejos de querer poseer, de perseguir el deseo; lejos de la venganza. Creo que si queremos convertirnos completamente en humanos, necesitamos despojarnos de aquello que genera dolor y sufrimiento en uno y en otros. Habría que superar, ir más allá de lo que nos ata aún a lo natural, a lo animal. Necesitamos despejar nuestro camino interno, barrer con el odio, la venganza, la frustración, el resentimiento, tal cual nos sugiriera Silo. Es un esfuerzo intencional puesto en el accionar con la Regla de Oro para que pueda manifestarse el signo de lo verdaderamente humano: la bondad, la alegría, el dar desinteresado, el amor y la compasión.

¿Qué sucedería si muchos otros aplicáramos la Regla de Oro y esto se extendiera hasta alcanzar un pueblo entero? Sin lugar a dudas, algo nuevo surgiría, como en algunos momentos de la historia. Algo que conmovería la más íntima fibra de nuestro ser y nos inspiraría como seres humanos a aportar al mundo de hoy lo mejor que pudiéramos, con la mirada puesta en la especie, en su evolución, en el ser humano que vendrá después de nosotros.

Conclusiones

La condición: querer a la gente

El propósito: aplicar la Regla de Oro.

Una certeza de algo obvio: la Regla de Oro lleva a la reconciliación y a la superación de la violencia personal, en las relaciones y más allá.

Lo indispensable: la atención. Si no presto atención al mundo, dándome cuenta de lo que estoy haciendo, pensando y sintiendo, no puedo ponerme cabalmente en el lugar de los demás.

Un descubrimiento: cuando atiendo de ese modo, aparece el registro indudable del despertar de mi conciencia. Entonces, si cultivo esa atención, voy despertando. Este es un punto clave: elevar el nivel de conciencia.

Un reconocimiento de lo obvio: La aparente paradoja de la Regla de Oro; es decir, estar en mi centro sin ser yo el centro.

La Regla de Oro será parte de mi estilo de vida en la medida en que cuente con la condición, el propósito y la disposición necesarios, además de la atención. En esto hay un esfuerzo intencional que eleva el nivel de conciencia. Es un acto libre y la profundización de la misma no tiene un tiempo límite.

Síntesis

Cuando de ese modo traspaso mis ensueños, voy más allá de la mecanicidad que me aprisiona; entonces se despliega ante mí tu humanidad y eso me conmueve. Al re-conocerme humano caen creencias sobre ti y los demás. Al re-conocerme humano me convierto plenamente en humano; así, tú y yo somos Nosotros. Aquello bueno que quiero para mí lo quiero para ti, aquello que tengo lo comparto. Tu sufrimiento no me es indiferente, tu alegría es la mía. Tu inspiración me eleva e inspira.

Cuando así te veo, me parece atisbar el mañana que será diferente; en dónde la compasión, el amor, el dar desinteresado, estarán plasmados en acciones cotidianas. Agradezco esta experiencia del futuro anhelado, que por un instante se hace presente en mi hoy.

“...Pero dígame señora Walker ¿en qué momento empezó a cambiar todo? Cuando nos dimos cuenta que existíamos y que, por lo tanto, otros existían. Ahora mismo yo sé que existo ¡que estupidez! ¿No es cierto, señora Walker?”

- No es ninguna estupidez. Yo existo, porque usted existe y a la inversa. Esta es la realidad, todo lo demás es una estupidez”

“ ... Y, de pronto, las personas advirtieron que no eran figuras planas recortadas. Se dieron cuenta de que existían...” (Silo, El día del León Alado)

Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro

“Trata a los demás como quieres ser tratado”
“Cuando tratas a los demás como quieres ser tratado, te liberas”

Lisandro Gracia Romero
Comunidad Sospecha del Sentido
Salita de Cramer
lisandrogracia@gmail.com

Trabajo.

En mi caso, en diferentes oportunidades intenté profundizar e incorporar los Principios de Acción Válida. Para esto, el trabajo que más me ayudó fue tomar un Principio por mes y mantenerlo co-presente durante ese tiempo. Esto me permitió registrar la “tónica” de cada Principio. Así es que tener 6 meses en la co-presencia el P10 ayudó mucho. Fue un trabajo de acumulación de acciones, mucha atención e ir paseando el Principio por el pensamiento, el sentir y el hacer hasta llegar a una experiencia “global” que comprometió a toda la conciencia. Fue un ir por rodeo.

Primera reflexión, la Proporción Aurea y la Regla de Oro.

Cuando empezamos este trabajo, hacía poco que había entendido algo sobre la Regla de Oro: es como la Proporción Aurea (P.Au.).

Pude realizar esta relación gracias al trabajo que estaba haciendo con el oficio de Iconografía. En la proporción aurea se ve una “métrica”, un “ritmo”, una forma armónica en la que “vibra” todo o casi todo. Lo que no se encuadra en esta proporción tiende a desaparecer.

Aquí se habla de una parte “x” que está en proporción a una parte “y” que a su vez, están en proporción a una parte total “w” que por tanto incluye las partes “x” e “y”. A esto se le llama la sección aurea (fig1)

También se lo grafica como un espiral infinito inscripto en 8 rectángulos que siguen cíclicamente las curvas del espiral (fig2).

¿Y qué tiene que ver todo esto con el tratar a los demás como uno quiere ser tratado?

Ambas son reglas. Son traducciones de experiencias profundas, de comunión con todo lo existente y siguen el ritmo de lo evolutivo.

En el trata a los demás como quieres que te traten se ve el término “x” tácito el que aplica el principio; el término “y” que serían los demás; y el término “w” que seríamos los humanos que aplicamos el principio o recibimos el trato de alguien que aplica el principio. Cuando esto sucede resonamos en armonía con lo evolutivo, si no lo aplicamos, tendemos a desaparecer. Al tratar a los demás como queremos ser tratados actuamos proporcionalmente entre lo que pensamos y sentimos en relación a uno y a los demás.

La otra forma de expresar el Principio, muestra lo que se ve en la imagen de la P.Au, el espiral que se abre y tiende al infinito y que marca una liberación del momento anterior (fig2). Una salida del círculo vicioso en el que se encuentra la contradicción por tratar a los demás de cualquier modo.

Todo esto resultó poco aplicable en lo cotidiano. Las charlas con amigos sobre el tema terminaron siempre en más confusiones. Así fui viendo que encarar esto por la vía abstractiva no me acercaba a los que buscábamos con Norma. Por este motivo es que no aparecen en este trabajo más detalles de esta relación que existe entre la Proporción Aurea y la Regla de Oro. Estas especificaciones corresponderían a otro tipo de trabajo, no al buscado en esta ocasión.

El esquema del psiquismo y el P10.

Tampoco resultó muy aplicable, en lo cotidiano, comprender que el Principio 10 se apoya o se desprende de la existencia misma del psiquismo humano y no de alguna idea epocal, cultural y/ o social.

En el libro Autoliberación (Luis Ammann), en el libro Apuntes de Psicología (Silo) y en el libro Morfología (José Caballero), aparecen descripciones del psiquismo humano, también gráficos (fig3) que muestran el “vaivén” de los impulsos que nos dejan registros en la conciencia.

Las experiencias diarias y extra-ordinarias se dan por la existencia de una conciencia capaz de estructurar la percepción del mundo externo e interno. En estos libros se grafica cómo a cada percepción externa o interna le corresponde una representación interna; cómo esa representación y respuesta sobre lo que percibió, dejan un nuevo registro en la conciencia y que esto sirve a la estructuración, al registro interno de una vida de unidad o contradicción.

Por ejemplo: Me percibo a mí mismo y algo hago con esa percepción, entonces tengo un nuevo registro de cómo me percibí y cómo me traté.

Percibo a una persona, tengo una representación de ella y según cómo la trate, en mi conciencia va a quedar un registro u otro (unidad o contradicción). Según qué acción salga de mí, me va a quedar un tipo de registro y una memoria de eso que lancé al mundo externo. Esa acción terminará de configurar de qué estará construido mí mundo interno.

Hay un correcto funcionar de la conciencia, uno que le permite evolucionar, liberarse, actuar “correctamente” según su forma de existir y de relacionar los componentes que la constituyen. Al tratar al otro como quiero ser tratado actúo acorde al buen funcionamiento del psiquismo, acorde para lo que fue creado.

Trabajo de descarte de cómo quiero ser tratado.

Después de estas primeras reflexiones volví a una práctica sugerida por Silo: preguntarse cómo quiere ser tratado uno.

¿Cómo quiero que me traten? Esto ayudó en un principio a ir definiendo cosas sobre mí, a conocerme más y a, desde ahí, empezar a tratar a los demás como quiero ser tratado.

Tuve que purificar mucho ese ¿cómo quiero ser tratado? Las primeras cosas que reflexioné obedecían más a compensaciones, así es que al poco tiempo de proceder de esta forma fui notando el registro de contradicción. Tuve que trabajar sobre aprender a ver lo que intento compensar, los ensueños y mis búsquedas en la relación con los otros ¿qué busco en las relaciones?

Aprendí a ver la actitud con la que me muevo en general, esto simplificó todo. Todo acto se montaba sobre dos actitudes opuestas, dar o recibir. Al ver esto entendí que tenía que darle a los demás lo que quería recibir de ellos. En algunos casos fue sencillo pero en otros no, porque me encontraba en situación de dar al otro “cosas” que no tenía o creía no tener. Con “cosas” me refiero a intangibles, o sea que en algunos casos vi que tenía que darle al otro intangibles que “no tenía” o creía no tener. Esto fue lo que me mostró más claramente la compensación en las relaciones, la contradicción y la “trampa” de cómo quiero que me trate “tal” persona o todos. Ese interés de cómo quiero que me trate “tal” persona fue la clave para ver que no estaba aplicando el principio y que intentaba recibir algo detrás de ese trato. Fue cuando le tuve que dar a otros aquello que creía no tener, que experimenté el principio, porque en ese acto me registré completo, sin compensación. Fue un acto directo, sin especulación y requirió de un esfuerzo consciente por generar en mi interior eso que creía no tener. Eso que buscaba en el otro, estaba en mí, pero tapado u oculto por las contradicciones. Así es que para realizar ese acto tuve que superar varias cosas.

Esto me mostró las diferencias en el modo de aplicar el Principio. Podía tratar a los demás como quería ser tratado en un nuevo camino de unidad o tomar otros caminos por los que tenía que ir venciendo resistencias ya que guardaban relación directa con viejas contradicciones.

Esta fue una experiencia que se fue dando por ir descartando cómo quiero ser tratado, por ir buceando entre las ideas y las emociones. Fue un camino de purificación que no llegó a su fin, sigue en proceso.

La Experiencia con la Fuerza y el Principio 10.

Entre todas estas búsquedas de profundizar en el Principio 10, la más esclarecedora surgió luego de una experiencia con la Fuerza y encontrarme en ese estado particular que se describe en la Mirada Interna (El Mensaje de Silo) en el capítulo “La experiencia de Paz y el pasaje de la Fuerza”:

“en todo caso importante será la experimentación de la ampliación de la conciencia uno de cuyos indicadores deberá ser una mayor lucidez y disposición para comprender lo que ocurre”

En estos casos no fue necesario pensar o sentir cómo quiero ser tratado, esto surgía desde muy atrás, desde lo profundo de la conciencia y como algo ineludible. Era un impulso “imperioso” de tratar al otro como quiero ser tratado y esto no requería de reflexiones previas, “fluía” en la relación con el otro y era guiado por el claro registro (o una percepción más fuerte del mundo interno) de unidad interna.

Esto me mostró que todo lo anterior había sido hecho desde el yo-cotidiano y que podía actuar desde otro lugar, más profundo al habitual, en el que el otro se me presentaba como sagrado, entonces era imperioso tratarlo de un modo en particular, como quiero ser tratado.

Pero este estado no duraba mucho y según era el contacto con la Fuerza y según obrara yo en relación a los demás, ese estado perduraba un poco o un poco más.

Esto parecía un buen obrar de la conciencia, un correcto funcionar desde cierto nivel de conciencia particular.

Síntesis del trabajo.

Fui purificando la búsqueda de cómo profundizar en el Principio, desde lo más externo a lo más interno y fue por ir siguiendo los registros de unidad interna que me acerqué a mejores experiencias.

Aprendí que la mejor ayuda que se le puede dar a alguien es decirle que trate a los demás como quiere ser tratado. Y que las mayores resistencias para aplicar el Principio son afectivas. Aplicar el Principio lo acerca a uno a los demás y a uno mismo otra vez, se retroalimenta.

En una vigilia ordinaria, el apoyo en la intuición o lo afectivo resultó lo más práctico para aplicar el principio.

El aumento en el nivel de conciencia habilita a que se exprese el Principio y a ver lo humano en el otro.

Conclusión.

Tratar a los demás como uno quiere ser tratado lo guía a uno hacia la trascendencia, lo saca del camino de la contradicción que desintegra la vida. Es un trabajo con la afectividad lo que le permite a uno conectar con el Principio de solidaridad.

¹ yo-cotidiano: Este término apunta a distinguir el registro que uno tiene de sí mismo, el registro con el cual se identifica, el registro que lo "habilita" a uno a decir "yo soy" y no soy otra cosa. Uno sabe que es uno y no la pared u otra persona. Uno sabe que no es su pie, su pansa, sus pulmones o un pensamiento o emoción. Uno sabe que no es esas cosas porque sabe que es "yo", se identifica con una sensación a la que llama "yo". Cotidianamente uno tiene la sensación de hacer cosas desde "yo", ejemplo: uno dice yo hice eso o yo no lo hice. En el libro Apuntes de Psicología (Silo) aparecen descripciones de este "yo", en particular en la capítulo Psicología III: "Conciencia y yo". Esto define rápidamente que sería ese yo-cotidiano. Pero también desde la conciencia se dan manifestaciones de algo más profundo que ese yo-cotidiano, algo que podría llamarse "yo profundo" o "verdadero mí", es algo que está más vivo que el yo-cotidiano y a lo cual se puede acceder o conectar mediante el contacto con la Fuerza.



Enunciado de Euclides 300 A.E.: "Cuando el segmento total es a la parte mayor como la parte mayor es a la menor".

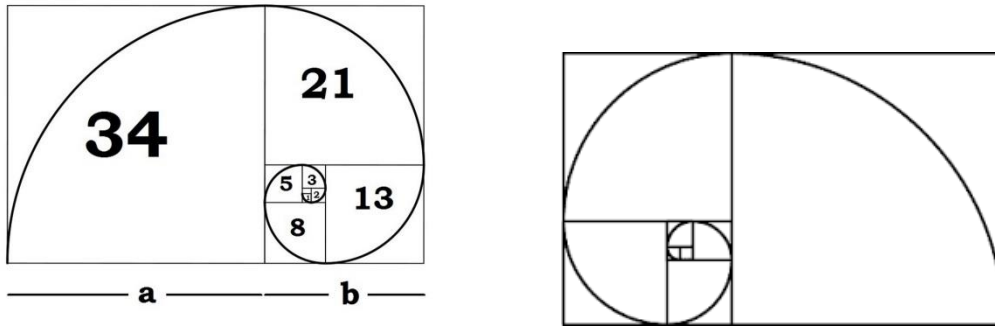


Fig3

